

MIGRACIONES AFRICANAS SUBSAHARIANAS HACIA LA ARGENTINA. PASADO Y PRESENTE

Gisele KLEIDERMACHER

I. INTRODUCCIÓN

El presente escrito tiene como objetivo reflexionar acerca de la inserción socio laboral y territorial del colectivo de migrantes africanos subsaharianos —mayoritariamente senegaleses— en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La migración de origen africano en la Argentina tiene una historia que se remonta al siglo XVII, con la llegada de migrantes forzados del continente negro al entonces Virreinato del Río de la Plata. Sin embargo, el movimiento poblacional más reciente presenta rasgos característicos que serán analizados en este documento.

Entre las principales conclusiones encontramos la íntima relación entre la particular inserción de este flujo migratorio en la sociedad, marcado por la historia identitaria del país y su relación con “lo africano”, así como factores religiosos, culturales e ideológicos propios de la población de origen senegalesa en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

II. PRIMERAS PRESENCIAS AFRICANAS EN ARGENTINA

La llegada de la población africana a la Argentina suele dividirse para su estudio en tres periodos: el primer momento data del siglo XVI y se consolida en los siglos XVII y XVIII con la trata de africanos esclavizados destinados a servir de mano de obra de los colonos europeos en América.

El segundo momento histórico comienza a fines del siglo XIX y se extiende hasta mediados del XX, corresponde a las migraciones provenientes de las Islas de Cabo Verde, en busca de mejores condiciones de vida que las impuestas por la administración colonial portuguesa en su país. Este grupo se asentó principalmente en las zonas ribereñas del Río de la Plata, en las localidades de Dock Sud, La Boca y Ensenada (Maffia, 1986).

El tercer momento puede situarse a partir de la década de 1990, donde se produce un movimiento migratorio desde la llamada África Negra, sus causas son principalmente económicas aunque se combina con temores de persecución política. En este periodo llegaron al país inmigrantes de Senegal, Nigeria, Malí, Sierra Leona, Liberia, Ghana y Congo. Asimismo, otros afrodescendientes arribaron en ese lapso, provenientes de países latinoamericanos: Perú, Brasil, Cuba, Colombia, República Dominicana y Haití.

Desarrollaremos el denominado primer momento para adentrarnos en la temática expuesta para luego, con dichos conocimientos, analizar semejanzas, diferencias y/o consecuencias con la tercera y más reciente etapa de movimientos migratorios de africanos subsaharianos hacia la Argentina.

La entrada forzada de africanos hacia la región latinoamericana del Cono Sur encuentra sus inicios durante la Colonia, cuando hacia 1510 la corte de España comienza a trasladar nueva mano de obra proveniente de África, para compensar la falta de población de las provincias conquistadas debido a la aniquilación de la población originaria, dando comienzo a la trata regular en 1516 (Rodríguez Molas, 1961). Sin embargo, es en 1778 que el tráfico de esclavos entró en una fase de esplendor tras la liberalización de los puertos coloniales a los comerciantes extranjeros (Scheuss, 1958).

Es difícil determinar exactamente cuántos esclavos ingresaron a esta ciudad, ya que las estadísticas sugieren que el volumen del comercio legal escasamente podía compararse con el ilegal.¹ Sin embargo, Goldberg (Goldberg, 2003) afirma que era una población digna de ser considerada por su dimensión: en el padrón levantado en 1778 constituían casi 30% de la población, todos ellos traídos al puerto por los tratantes de esclavos desde África.²

Los estudios sobre la población africana en el Buenos Aires colonial (Goldberg y Mallo, 1994), lo sitúan como un lugar excepcional donde los esclavos primaron en los trabajos domésticos de la ciudad y en ocasiones eran alquilados como artesanos o enviados a la calle a vender diversos productos (empanadas, velas, escobas) para, de esta manera, generarles un ingreso a sus amos que de otra manera no podían obtener. Esto se debe a que en la Argentina prácticamente no existieron plantaciones de tipo intensivo como sucedió en otras regiones de Sudamérica y especialmente en Centroamérica, basadas en la explotación del trabajo esclavo para exportar azúcar, café y algodón, entre otros productos. Sólo en ámbitos rurales se utilizó a

¹ Reid Andrews, 1989, ejemplifica que de los 12 mil 778 esclavos ingresados en Buenos Aires desde Brasil entre 1606 y 1625, sólo 288 lo hicieron bajo permiso real.

² Esta inmigración forzada de africanos se estima en 45 mil individuos que habrían cambiado el perfil de la ciudad entre 1740 y 1810.

los esclavos para la agricultura, siendo ésta de características extensivas. Ello no quita importancia a la presencia de trabajo esclavo en el país y la necesidad de justificar el mismo mediante la construcción de discursos que desvalorizaban las capacidades intelectuales y morales de la población afro.

Ello se mantuvo tras la independencia frente a España y la construcción del moderno Estado nación argentino. A partir de ese momento, la población de origen africano fue invisibilizada mediante diversos mecanismos censales e historiográficos generando la actual imagen de que “en la Argentina no hay negros” o bien que “es un orgulloso país de blancos”³ como suele relatarse en los libros escolares.

Luego de esta breve reseña sobre la presencia de la población africana durante la Colonia en el territorio que actualmente denominamos Argentina, analizaremos las principales características de “los nuevos migrantes” arribados desde el África subsahariana a partir de 1990 y mayoritariamente 2000.

III. MIGRANTES AFRICANOS SUBSAHARIANOS RECIENTES EN ARGENTINA

Bajo el término África subsahariana consideramos los países del África occidental ubicados al sur del Sahara. Dentro de ese grupo han migrado en los últimos años representantes de Senegal, Malí, Costa de Marfil, Nigeria, Sierra Leona, Guinea, Ghana, Liberia y Congo. En el presente trabajo tomaremos a la población proveniente de Senegal por ser la más numerosa de entre los migrantes de dicha región en la Argentina.

La misma constituye una migración reciente que se enmarca en un movimiento poblacional que parte desde el África subsahariana buscando nuevos rumbos por fuera de la Unión Europea, en un contexto histórico y político constreñido por estatutos administrativos cada vez más restrictivos, y enmarcada en la creciente globalización de la economía que ha afectado negativamente a estos países (Maffia, 2010).

Podemos caracterizarla como a una migración “indirecta”, ya que son muy pocos los migrantes que parten de Senegal y arriban directamente a la Argentina. En su mayoría realizan escalas previas en Brasil, y más recientemente en Bolivia. Ello se debe a que no cuentan con un visado para ingresar al país, lo cual impide su entrada por los pasos fronterizos habilitados. El

³ Para más información sobre el tratamiento de la población de origen africano en la Argentina y la invisibilización de la misma. Véase Frigerio, 2006; Geler, 2010; Reid Andrews, 1989, entre otros.

problema se remonta hacia mediados de la década de 1990, cuando bajo la presidencia de Carlos Menem se decidió cerrar la sede diplomática que se mantenía en el país para abaratar costos, con la consecuente respuesta del país africano que imitó tal acción. Contando con tan solo cuatro sedes diplomáticas para los más de 50 países que conforman el continente africano, se comprende las dificultades para obtener visados previos a la partida, sobre todo, considerando las grandes distancias y las dificultades para transportarse.

Es difícil establecer actualmente el número de senegaleses en la Argentina. De acuerdo con algunos miembros de la comunidad entrevistados, su número podría ascender a "... más de 3,000, y de África subsahariana somos entre 10,000 y 12,000 africanos, somos muchos. Todos los días llegan entre 3 y 4 chicos nuevos todos los días" (hombre senegalés, 35 años, residente en la Argentina hace ocho años).⁴

Sin embargo, los datos del último censo nacional realizado en el año 2010 reflejan una cifra muy inferior, contabilizando tan sólo 459 migrantes senegaleses⁵ migrantes. Este sub-registro puede tener varias causas: el temor de los mismos migrantes a ser censados debido a ser indocumentados, difícil acceso a sus viviendas por tratarse de hoteles precarios, dificultades lingüísticas, entre otros.

En cuanto a los datos aportados por la Dirección Nacional de Migraciones, tampoco reflejan su presencia, debido a que gran parte de los ingresos se realizan por pasos fronterizos no habilitados. Según los datos de este organismo, para el año 2010 se produjo un ingreso de 458 senegaleses y un egreso de 557 (quedando un saldo negativo). Asimismo, se informa que entre 2004 y 2010 se otorgaron 730 radicaciones permanentes y temporarias a migrantes africanos. Los países que encabezan la lista son Senegal (150), Nigeria (90), Sudáfrica (58), Ghana (57), Camerún (48), Sierra Leona (48), Bangladesh (46), Angola, Guinea, Costa de Marfil, Argelia, Egipto, Congo, entre otras.⁶ En estas radicaciones no se discriminan los motivos de asentamiento pero incluyen aquellos casos que fueron reconocidos como refugiados (radicación temporaria en todos los casos).

⁴ Entrevista realizada en el barrio Once, Ciudad Autónoma de Buenos Aires en septiembre de 2011.

⁵ <http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl>

⁶ Información obtenida con base en la página oficial del organismo, www.migraciones.gov.ar

La opción del refugio ha sido una constante hasta tiempos recientes, la motivación se encuentra en la restrictiva legislación argentina para migrantes extra-Mercosur. La Ley Migratoria núm. 25871 que rige desde el 20 de enero de 2004 para todo el territorio argentino, en su artículo 23 fija una serie de categorías en las que deben encuadrarse los solicitantes de residencia, ya sea temporaria o permanente, para poder acceder a la misma. Los modos y requisitos para obtenerla observan diferencias de acuerdo a si el solicitante es ciudadano nativo de los Países Miembros y Estados Asociados al Mercosur o si no lo es. En el primer caso, se abrió un plan de regularización especial denominado Patria Grande, mientras que los migrantes extra Mercosur han quedado excluidos.

Tal es el caso de los senegaleses, que tampoco está contemplado en las categorías que la ley propone para obtener la residencia (contrato formal de trabajo, inversionista, haberes bancarios, entre otros). Si bien en el año 2004 fue firmado el decreto 1169/2004 que garantiza la regularización migratoria de ciudadanos nativos de países fuera de la órbita del Mercosur que al 30 de junio de 2004 residan de hecho en el territorio nacional. Luego de dicho decreto no volvió a abrirse un nuevo periodo de regularización hasta el 1o. de enero de 2013.

Debido a la falta de alternativas para obtener documentación argentina, muchos jóvenes senegaleses han recurrido a dos estrategias: contraer matrimonios por dinero con mujeres argentinas que ofrecen dicho servicio y de esta manera acceder a la nacionalidad por la cláusula de reunificación familiar (denegada en la mayoría de los casos al descubrir que los mismos son fraudulentos) o bien solicitar refugio.

De acuerdo con los datos de la Comisión Nacional para Refugiados (Conare), entre 1985 y el 31 de marzo de 2011 se iniciaron 13,425 expedientes. De ellos fueron reconocidos como refugiados 3266 y denegados 7125. Del total de reconocidos, 519 son africanos (15,8%).⁷ Asimismo, se informa que del 50% de todas las solicitudes de asilo durante los años 2006 a 2008 correspondieron a ciudadanos africanos y de ellas se recibieron 438 solicitudes de refugio por parte de senegaleses. La tasa de rechazo de estas solicitudes es cercana a 75%; sin embargo, durante el año 2010 asciende a 85.46% y en lo que va del 2011 llega a 91%. De hecho, entre 1996 y 2011, los senegaleses cuentan con 903 solicitudes denegadas. Por otra parte, entre los años 2005 y 2011, 1001 personas ingresaron al país eludiendo controles y 371 migrantes lo hicieron como polizones. Por último, entre 2007 y 2011

⁷ <http://www.migraciones.gov.ar/conare/index.html>

se iniciaron 107 expedientes de menores no acompañados que en su mayoría tenían entre 15 y 17 años al momento de iniciado el trámite.

En enero de 2013, y gracias a la Mesa de Trabajo que funcionó en el CELS,⁸ fue lanzado el Plan de Regularización Migratoria para Nacionales Senegaleses y Dominicanos, bajo un régimen de radicación especial propuesto por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM). Dicho plan fue el resultado de numerosas reuniones que la DNM mantuvo con abogados y miembros de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA) debido a las restricciones que la legislación migratoria vigente impone para la documentación de ciudadanos extra-Mercosur.

Por esas razones, la DNM, dependiente del Ministerio del Interior y Transporte, firmó la disposición administrativa mencionada, permitiendo la regularización migratoria de la población de origen senegalés, estableciendo un criterio de excepción a la Ley de Migraciones 25871, de manera que se excluye el requisito de ingreso legal antes de la puesta en marcha del programa.

IV. MOTIVACIONES PARA EMIGRAR Y CONSECUENCIAS

Una vez descrita la población presente en el territorio argentino, nos ocuparemos de analizar las motivaciones para migrar y sus trayectorias, para, de esta manera, analizar luego su inserción en la ciudad de Buenos Aires.

El territorio que actualmente ocupa Senegal fue colonizado por Francia en el siglo XIX hasta 1960, año en que se produjo su independencia de la mano de Lèopold Senghor. Tras la emancipación del yugo colonial, el país fue víctima de la aplicación de irracionales políticas de desarrollo poscoloniales inspiradas desde el exterior, que descuidaban la agricultura a favor de las ciudades, así como un deterioro en los términos de intercambio y una excesiva carga de la deuda externa. Ello produjo una masiva migración del campo a la ciudad, con el consecuente aumento de la miseria urbana e importantes migraciones hacia la ex metrópolis y otras zonas del continente (Moreno Maestro, 2006). Muchas élites senegalesas colaboracionistas fue-

⁸ El Centro de Estudios Legales y Sociales, junto a Asociaciones de Migrantes haitianos, senegaleses y dominicanos, así como académicos de diversas universidades y otras organizaciones de la sociedad civil han impulsado un proyecto que incluyera la situación de migrantes extra-Mercosur en la legislación migratoria. Si bien ello no ha sucedido, ha sido un gran avance la puesta en marcha del Plan de Regularización Migratoria para Nacionales Senegaleses y Dominicanos lanzado por la Dirección Nacional de Migraciones, http://www.migraciones.gov.ar/accesible/?plan_reg

ron enviadas a Francia, dando forma a una idea que aún continúa en el imaginario senegalés: la riqueza y el poder se consiguen fuera de Senegal.

Posteriormente, y debido a las medidas restrictivas impuestas por Francia, los senegaleses comenzaron a migrar hacia España e Italia. Sin embargo, tras la crisis del petróleo desatada en 1973, los ingresos se hicieron más restrictivos, y hacia la década del 2000 las posibilidades de ingresar a la Unión Europea se volvieron más difíciles aún, principalmente debido a la Directiva para el Retorno —acuerdo firmado por los 27 países miembros y aprobado por el parlamento europeo el 18 de junio de 2008—. Es por ello que nuevamente se han diversificado los destinos hacia donde migrar, siendo Sudamérica (Argentina y Brasil, principalmente), algunos de las nuevas elecciones.

Según la Comisión Migración y Derechos Humanos del parlamento senegalés, en 1999 vivían fuera del país unos 400 mil senegaleses de un total de nueve millones de habitantes. La expansión ha continuado y en el 2004 se calcula que entre 800 mil y dos millones de senegaleses han emigrado fuera del país, sobre un total de más de 10 millones de habitantes. Teniendo en cuenta que son cifras oficiales, el número real de emigrantes es superior, porque un porcentaje de ellos no utiliza los canales regulares para emigrar (Fall, 2003).

Asimismo, la decisión de emigrar es tomada colectivamente, dado que es percibida como una estrategia familiar cuyas perspectivas son la diversificación de las bases económicas y la promoción del estatus socioeconómico del grupo.⁹ De esta manera, la salida de un individuo no significa que el núcleo familiar se rompa o divida desvinculando a sus miembros, todo lo contrario, su flexibilidad y movilidad son ventajosas para la dinámica familiar.

Para la emigración senegalesa en Barcelona, Goldberg observa algo similar (Goldberg, 2003: 78):

...el emigrado se percibe en origen como un exitoso, un referente social: hacerse hombre, tener dinero, mujer e hijos. El prestigio se manifiesta no sólo en términos materiales, sino sobre todo sociales y simbólicos, ya que el emigrante exitoso es aquel que mantiene la responsabilidad moral de redistribuir su riqueza, manteniendo financieramente a su familia, su comunidad y sus redes de amigos

⁹ Nos referimos a una diversificación de las bases económicas por el importante ingreso que representan para la economía familiar las remesas que envían regularmente los emigrados, así como los importantes regalos que proveen en sus visitas a su origen (estas pueden ser anuales o luego de tres años, dependiendo de su capacidad de reunir el dinero para el pasaje o contar con la documentación para poder volver a ingresar al país de destino). Kaplan, 2003; Kleidermacher, 2011.

Conforme a las entrevistas realizadas en la ciudad de Buenos Aires, los relatos suelen conjugar los factores anteriormente mencionados para la salida de Senegal: familias ampliadas, donde pocos miembros están en edad de trabajar (para el 2008 el 43% de la población es menor de 15 años), pocas posibilidades de inserción laboral (producto de la herencia colonial y las políticas neoliberales que han generado un fuerte peso del sector privado informal de la economía, que constituye la primer fuente de empleo, y un subempleo que afecta cerca de un 75% de la población activa, es decir, unos 4.5 millones de habitantes).¹⁰ Estos factores hacen que desde muy pequeños los jóvenes tengan presente la idea de salir de su país, a lo que se añade la difusión de imágenes occidentales como modo de vida a seguir a través de los medios masivos de comunicación, principalmente televisión e Internet (Kleidermacher, 2011).

V. INSERCIÓN SOCIOLABORAL EN BUENOS AIRES

La población senegalesa en la ciudad de Buenos Aires está compuesta casi exclusivamente de hombres jóvenes,¹¹ de entre 20 y 35 años, solteros en su mayoría, y los que se encuentran casados, han migrado solos, dejando a sus mujeres en Senegal. Esto se debe al proyecto familiar que envía a los hombres jóvenes y fuertes al exterior para diversificar la producción doméstica.

Como apunta Kaplan, la migración senegambina ha sido asimétrica en términos de género, ya que el rol de emigrar en la sociedad de origen ha correspondido tradicionalmente al hombre. Las mujeres permanecen en la unidad doméstica, realizando tareas fundamentales y generando los medios de subsistencia para la supervivencia del grupo como primeras productoras de alimento, reproductoras biológicas y culturales, cuidadoras y administradoras de la economía doméstica (Kaplan, 2003: 9).

En cuanto a los hombres, su trayectoria laboral en Senegal es heterogénea, en su mayoría se dedicaban al comercio, en algunos casos ambulantes y otros en puestos. Entre los trabajadores de otras ramas se destacan casos de electricistas, mecánicos y choferes tanto de camiones como de taxis.

¹⁰ Oficina Económica y Comercial de España en Dakar, *Guía País. Senegal*, abril de 2008.

¹¹ De acuerdo con el Censo Nacional de Población 2010, que contiene como ya mencionamos un subregistro importante de la población migrante senegalesa, se han registrado 437 hombres y tan sólo 22 mujeres de dicho país.

Esto probablemente contribuya a explicar que en Argentina también se inserten en el área comercial. Un gran porcentaje de los jóvenes lo hacen en la venta ambulante¹² de bijouterie, ya sea ingresando a bares con su maletín, estableciendo una mesa o “paraguas” en la calle, o en ferias y festividades en diversos pueblos del país.

Esto mismo lo advierte Moreno Maestro (Moreno Maestro, 2006) para el caso de Sevilla, y también Goldberg en Barcelona, quien observa:

...los vendedores senegaleses escogen, rutas y lugares de más venta en función de, al menos, dos factores: la relación entre la oferta de productos que posean en cada momento y la demanda de la clientela; y las condiciones de seguridad para desarrollar la venta (principalmente, presencia de policía y accionar de esta: si solo echa, si además multa y confisca o si detiene y se corre el riesgo de expulsión) (Goldberg, 2003: 137).

Sin embargo, la inserción en la venta ambulante no se explica solo por este factor, sino que se enmarca en las características del proceso migratorio. Cuando uno de los jóvenes senegaleses llega a Buenos Aires, sin conocimiento de la lengua ni otras pautas culturales, así como tampoco con un gran capital económico para invertir, la actividad a la que tienen más fácil acceso es la venta ambulante, en la cual consiguen insertarse mediante las redes de apoyo del propio colectivo senegalés.

Con ello me refiero a las redes que se tejen entre parientes, vecinos y conocidos, entre origen y destino. Son muy pocos los senegaleses que llegan a la Argentina sin ningún contacto, ya que el conocer el teléfono de algún compatriota, por lejana relación que mantengan, les garantiza contar con un lugar para dormir las primeras noches y mercadería para vender los primeros días, que con el correr del tiempo irán devolviendo.

La mercadería que comercializan suelen ser anillos, pulseras, cadenas, relojes y en algunos casos billeteras y cinturones que consiguen los días lunes en el barrio de Once.¹³ Es el día que no trabajan, ya que lo han hecho durante todo el fin de semana, razón por la cual suelen reponer la mercadería y arreglar la que tienen.

¹² Con vendedores ambulantes nos referimos a un “conjunto de personas que en una sociedad específica, se apropian y hacen uso de la vía pública para el ejercicio de su actividad laboral de carácter comercial, convirtiéndose en agentes sociales y económicos en contradicción a las prácticas productivas dominantes de la sociedad”. Duque, P, 1989, en Policastro y Rivero 2005: 3.

¹³ Barrio comercial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires donde se concentran negocios mayoristas que venden productos importados a precios económicos.

Según refiere uno de los jóvenes, la elección de este rubro para la venta ambulante presenta varias ventajas: es una mercadería barata para comprar, liviana para transportar, no representa una gran pérdida en caso de ser quitada por la policía.¹⁴ Ello se debe a que la venta ambulante no está permitida por el Código Contravencional pero tampoco está penalizada.¹⁵ Según el mismo Código, entra en infracción quien:

... usa indebidamente el espacio público. Quien realiza actividades lucrativas no autorizadas en el espacio público, es sancionado/a con multa de 200 a 600 pesos. Quien organiza actividades lucrativas no autorizadas en espacio público, en volúmenes y modalidades similares a las del comercio establecido, es sancionado/a con multa de 5,000 a 30,000 pesos...¹⁶

Mientras que:

No constituye contravención la venta ambulatoria en la vía pública o en transportes públicos de baratijas o artículos similares, artesanías y, en general, la venta de mera subsistencia que no impliquen una competencia desleal efectiva para con el comercio establecido, ni la actividad de los artistas callejeros en la medida que no exijan contraprestación pecuniaria

Como ilustra un joven senegalés respecto a sus compatriotas “Todos los chicos cuando salen de sus casas son conscientes que pueden volver sin la mercadería. Venden eso porque es lo más accesible, el acero es lo mínimo. Tenés que ir en la calle, armar y arreglar con la brigada, si no tenés suerte te quitan las cosas y chau” (hombre senegalés, 27 años).

¹⁴ El 12 de junio de 2009, el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires analizó en una Audiencia Pública la legalidad de las reglas y prácticas de la policía, la fiscalía y el poder judicial, específicamente sobre los arrestos, procesamientos, extravío de documentación y secuestro de pertenencias, intimidación y uso abusivo de la fuerza, denunciadas este año por vendedores ambulantes senegaleses y el Colectivo de Abogados Copadi (Colectivo Para la Diversidad). Si bien el fallo resultó favorable para los subsaharianos, aún en la actualidad la policía procede de diversas maneras, afectando la tranquilidad de los vendedores.

¹⁵ www.buenosaires.gov.ar/areas/seguridad_justicia/justicia_trabajo/contravencion

¹⁶ Según las propias estadísticas del ministerio público para el año 2007, del total de personas imputadas en la ciudad por contravención del artículo 83, 40% son migrantes de América Latina (especialmente Perú, Paraguay y Bolivia) y África (especialmente Senegal), contra un 37% de personas argentinas. Asimismo, es destacable que la mayor parte de los casos de artículo 83 ingresan por acta, lo que indica intervención policial. Sin embargo, estos casos no evolucionan hasta el juicio, se archivan.

Por todo lo antedicho se puede observar que las condiciones de trabajo de los vendedores ambulantes son duras, se trabaja todos los días durante largas jornadas, teniendo que levantarse muy temprano y finalizando muy tarde. En general, se vende durante la semana en lugares fijos, mientras que los fines de semana averiguan mediante las redes de la comunidad la existencia de ferias donde poder ir a vender por el día.

Esta actividad como contrapartida permite, desde la misma llegada, unos ingresos diarios con los que ir organizando la vida. Si bien algunos de ellos están contentos con las ventajas que les ofrece la venta ambulante tal como contar con dinero diario y la independencia de no poseer un jefe, muchos destacan lo sacrificado del oficio, y lo mucho que les gustaría poder realizar la profesión para la que se encuentran preparados, pero que la falta de documentación y otros factores burocráticos les impide ejercer.

Muchos de los jóvenes entrevistados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tampoco cuentan con estudios formales. Algunos de ellos realizaron estudios secundarios, aunque no especifican hasta qué año. Y una gran mayoría sólo posee estudios básicos en escuelas coránicas. Esto se debe a que, a excepción de las grandes ciudades, muchas familias envían a sus hijos a formarse en escuelas coránicas y cofradías.¹⁷

Las cofradías surgieron en el marco de la fe musulmana, como una respuesta político-religiosa de resistencia ante lo que habían sido las imposiciones, tanto del dominio colonial francés en la región de África occidental ecuatorial, como de las rígidas jerarquías wolof, de modo tal que pudiesen ser sostenidas ideas de “libertad”, solidaridad y contención por las masas de campesinos oprimidos (Pulido, 1986 citado por Arduino, 2011). La cofradía Mouride, mayoritaria en Senegal, fue fundada por el Cheikh Ahmadou Bamba a finales del siglo XIX, de inspiración sufi y su centro religioso se encuentra en la ciudad santa de Touba, “el sitio de la prosperidad y del retorno”, ejemplo de sacralización de un espacio (Moreno Maestro, Susana, 2006).

La cofradía de referencia, si bien originalmente estuvo arraigada entre los campesinos wolof, desde los años sesenta su influencia en las zonas urbanas se fue acrecentando de forma paralela al éxodo de estas poblaciones rurales hacia las ciudades, vinculado con la disminución de la productividad

¹⁷ En general, el término cofradía se utiliza para designar las formas de asociación religiosa, en la frontera del Islam ortodoxo, que se caracterizan por una organización, una creencia y un ritual específicos. Están fundadas por un maestro (cheikh, serigne o marabout) que predica a sus discípulos una vía mística, un camino hacia dios (tariqa) que los miembros de la cofradía aceptan y siguen. Arduino, 2011.

agrícola. Los miembros de la cofradía comenzaron a insertarse en el sector comercial y con el correr de los años llegaron a conquistarlo. Según Crespo (Crespo, 2007), los mourides se encuentran en todos los niveles del comercio, desde los grandes empresarios, asociados a la importación-exportación de productos de consumo y de alimentos, hasta los vendedores al por menor en los mercados.

Zubrzycki (2009) observa que si bien la cofradía mouride no está directamente relacionada con la organización de la migración, sí cumple un rol importante en la experiencia migratoria de sus miembros proveyendo puntos de referencia espirituales, culturales e identitarios, donde la dahira es el nudo de la red mouride.

Las dahira son agrupaciones de fieles en torno a un responsable, que viven en comunidad compartiendo vivienda, comida, trabajo, etcétera. Estos nudos permiten tejer una red en permanente crecimiento. Incluso la dahira son unidades de ahorro, sus miembros se organizan en grupos de autoayuda y créditos sin intereses, son las famosas tontinas, cuyo nombre en wolof es *nadd*, término que originalmente designaba a las alfombras tejidas en fibra vegetal (Gueye, 1997, en Agnelli y Kleidermacher, 2009).

En Buenos Aires estas reuniones se mantienen, según comentan los entrevistados, tanto para leer el Corán como para debatir cuestiones que preocupan a la comunidad. Asimismo, suelen utilizarse estos espacios para recaudar fondos que luego son entregados al Marabut, quien los llevará a Senegal y repartirá entre la gente que lo necesita. En otros casos, el dinero recolectado es utilizado para cubrir las necesidades de los jóvenes que se encuentran en el país. Ejemplo de ello fue la recaudación extraordinaria que se hizo para repatriar el cuerpo de un joven asesinado en la feria “La Salada”, y pagar el pasaje de su hermano que lo acompañaría a Senegal.

De acuerdo con lo observado, la relación entre mouridismo y migración no implica el involucramiento directo de la cofradía en la organización de la emigración sino que refiere a la cohesión y a los lazos de solidaridad que brinda la pertenencia religiosa. Asimismo, se han señalado como fundamentales los preceptos de la cofradía con respecto al trabajo; en este sentido Suárez Navaz plantea que “la eficacia de la estructura socioeconómica Mourid se basa en una ideología que enaltece el trabajo duro, los sacrificios cotidianos y las privaciones de la vida en el extranjero como actividades santificantes” (Goldberg, 2003: 84).

VI. PALABRAS FINALES

En el trabajo nos propusimos realizar un aporte a la caracterización de la población senegalesa que se hace presente en la ciudad de Buenos Aires en las dos últimas décadas. Si bien, como apuntábamos al comienzo, la presencia africana en la Argentina no es nueva sino que se remonta a tiempos de la colonización española, cuando el tráfico de esclavos africanos fue moneda corriente entre los siglos XVI a XIX.

Durante dicho periodo se fueron creando imágenes y estereotipos sobre la población de origen africano y afrodescendiente que los identificaba con la vagancia, la baja moral y sobre todo la falta de aptitudes intelectuales. Esto se debe a que los trabajos ocupados tras la abolición de la esclavitud eran de bajo prestigio, relacionados con tareas manuales, servicio doméstico y venta ambulante. Si bien esta situación no fue profundizada en el presente escrito por cuestiones de espacio, considero que es importante tenerla presente, aunque mas no sea para reflexionar sobre el lugar que actualmente ocupa la “nueva migración africana”.

Hemos visto que las dificultades para obtener la documentación y el trabajo precario permean su inserción en la sociedad argentina, siendo muy importante la existencia de las redes familiares y religiosas para el sostenimiento de estos jóvenes que se encuentran en una situación normativa irregular que les dificulta el acceso a los derechos.

Por tratarse de un recorte de la investigación más amplia que me encuentro desarrollando, diversas cuestiones no han podido ser abordadas, solo me interesa destacar que en la misma, las voces de los migrantes como de los nativos dan cuenta de relaciones permeadas por la dominación, dominación que ha sido ejercida por la colonización española en el caso argentino y francesa en el caso senegalés.

La misma fijó jerarquías entre sus respectivas poblaciones colonizadas que se ven plasmadas en el caso actual: dos países periféricos, subdesarrollados que se ponen en contacto por una corriente migratoria. En el caso argentino, un país que a lo largo de su historia quiso parecerse a Europa, lo que le valió a Buenos Aires su apodo “la París de América Latina”. La preocupación de la “Generación del 80”¹⁸ por poblar el país con migrantes

¹⁸ Bajo la denominación de la “Generación del 80” se conoce a la élite gobernante de la República Argentina durante el periodo 1880-1916. Procedente de familias aristocráticas de las provincias y de la capital, se nucleó primero en la Liga de Gobernadores y luego en el Partido Autonomista Nacional. En 1880 lanzó la candidatura a la presidencia del general Julio Argentino Roca, que había dirigido la *Conquista del Desierto* un año antes, y que fue el artífice de la generación y del modelo de país que ésta representó.

Europeos tiene íntima relación con la noción del progreso buscado a imagen y semejanza del viejo continente.

En el caso senegalés, podemos observar una población que mira también a Europa como la fuente de riqueza y prestigio, pero debido a las restricciones que impone para su entrada, busca nuevos destinos, entre ellos la Argentina.

Pese a que se trata de dos países periféricos en relación al poder económico y político mundial, siguiendo el análisis del *sistema mundo* planteado por Wallerstein, y las ideas aportadas por Quijano, la impronta colonialista en el pensamiento argentino impide la integración en pie de igualdad de los migrantes senegaleses, forzándolos a la irregularidad migratoria y a la informalidad laboral.

No obstante, se trata de una hipótesis por desarrollar en futuras investigaciones, por lo que dejo planteado el incómodo interrogante acerca de la persistencia de las ideologías eurocentristas en el pensamiento de los países que han sido colonizados, y la fuerza de las mismas que imprime a las relaciones entre poblaciones de dos países que continúan viendo a Europa como el modelo de desarrollo, a las poblaciones de la periferia como el impedimento para alcanzar tal fin y las trabas administrativas junto a las representaciones estereotipantes que se plasman en las interacciones cotidianas, las diversas estrategias para impedir la integración en pie de igualdad.

Los políticos de la “Generación del 80” defendían posturas positivistas, simbolizando su actuación con el lema de Auguste Comte, *Orden y progreso*. Los dirigentes de esta generación creían en el *progreso*, identificando tal concepto con el crecimiento económico y modernización; el *orden* era considerado una condición necesaria de tal progreso, ya que fijaba las condiciones de tranquilidad en las cuales debía encontrarse el pueblo para permitir la proyección del progreso. Ideológicamente, sostenían como dogmas el *governar es poblar* de Juan Bautista Alberdi, del cual heredaron solamente una parte de sus prejuicios culturales y raciales, el rechazo de las *tradiciones retrógradas que nos subordinan al antiguo régimen* de Esteban Echeverría y el enfrentamiento entre *civilización y barbarie* de Domingo Faustino Sarmiento.

Las ideas positivistas de esta generación estaban notablemente influidas por el pensamiento de Herbert Spencer, que adaptó los principios evolucionistas de Charles Darwin a las sociedades modernas. Sostenían por ello la necesidad de eliminar la *barbarie* mediante el *orden* y afianzar la *civilización*, trayendo población europea para entrar en las vías del *progreso*. No encontraban contradicciones morales en la eliminación cultural y hasta física de la población nativa, ya que el destino de las razas y culturas europeas —consideradas más “aptas” para vivir en el mundo moderno— era prevalecer sobre ellas, y tarde o temprano desplazarían a las “menos aptas”.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- AGNELLI, Silvina y KLEIDERMACHER, Gisele, “Migración estacional de senegaleses en Mar del Plata”, Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2009.
- ARDUINO, Eugenia, “Inmigrantes senegaleses en Buenos Aires actual. Un caso de adaptación selectiva de religiosidad”, Ponencia presentada en las XIII Jornadas Interescuelas de Historia, Universidad Nacional de Catamarca, 2011.
- CRESPO, Rafael, “Participación y asociacionismo senegalés, de la visibilidad a la conexión transcontinental”, en JABARDO, Mercedes, *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006.
- , “Redes migratorias entre África y Cataluña”, en INIESTA, F. (ed.), *África en diáspora: movimientos de población y políticas estatales*, Barcelona, Fundación CIDOB, 2007.
- FALL, Demba Papa, *Migration internationales et droits des travailleurs au Sénégal*, París, UNESCO, 2003.
- GELER, Lea, *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y nación. Argentina a fines del siglo XIX*, Rosario, Protohistoria Ediciones, 2010.
- GIUSTINIANI, Rubén, *Migración, un derecho humano: ley de migraciones n° 25.871*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004.
- GOLDBERG, Alejandro, “Ser inmigrante no es una enfermedad”. Tesis doctoral en Antropología Social, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2003.
- GOLDBERG, Marta y MALLO, Silvia, “La población africana en Buenos Aires y Campaña. Formas de vida y subsistencia”, *Temas de África y Asia* 2, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1994.
- GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- KAPLAN, Adriana, “Aproximación a algunos aspectos etnográficos de la región de Senegambia”, *Revista de Trabajo Social*, núm. 123, 1991.
- , “Los procesos migratorios. Senegambinos en Cataluña”, *Barcelona, mosaico de culturas*, Barcelona, Museu Etnologic de Barcelona, 2003.
- KLEIDERMACHER, Gisele, “Migración subsahariana a la argentina: un análisis desde el concepto de ciudadanía”, *Actas de las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Neuquén, septiembre de 2011.

- MAFFIA, Marta, “Una contribución al estudio de la nueva inmigración africana subsahariana en la Argentina”, *Cuadernos de Antropología Social*, Buenos Aires, núm. 31, 2010.
- MASSÓ, Ester, “Inmigración senegalesa en Granada. Capital social, asimilación y resistencia culturales, economía informal”, *Gazeta de Antropología*, núm. 20, 2004.
- MORENO MAESTRO, Susana, *Aquí y allí viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Gobernación, 2006.
- POLICASTRO, B. y RIVERO, E., “Las relaciones de intercambio en el mundo de la venta ambulante”, Ponencia presentada en el 7o. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2005.
- QUIJANO, Aníbal, *Colonialidad del poder, globalización y democracia. Sociedad y política*, Perú, Ediciones Lima, 2001.
- REID ANDREWS, George, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989.
- RODRÍGUEZ MOLA, Ricardo, “Negros libres rioplatenses”, *Revista de Humanidades*, Buenos Aires, vol. 1, núm. 1, 1961.
- ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- SCHEUSS, Elena, *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVII*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1958.
- SUÁREZ, Liliana, “Los procesos migratorios como procesos globales: El caso del transnacionalismo senegalés”, *Ofrim/Suplementos*, núm. 3, 1998.
- WABGOU, Maguemati, “Senegaleses en Madrid, mercado de trabajo y vida asociativa desde la perspectiva de redes sociales”, presentado en el II Congreso sobre la Inmigración en España, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2000.
- WALLERSTEIN, Imanuel, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- ZUBRZYCKI, Bernarda, “La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina”, actas de la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, 2009.

Páginas Web

www.migraciones.gov.ar

<http://www.migraciones.gov.ar>

<http://www.gouv.sn> (sitio oficial de la República de Senegal)

www.buenosaires.gov.ar

www.indec.org.ar